

UNA ESCULTURA EGIPCIA EN EL CENTRO ARQUEOLÓGICO SAGUNTINO: APROXIMACIÓN A UNA ESTATUILLA DE HARPÓCRATES EN BRONCE

José Manuel Melchor Monserrat
Museo Arqueológico de Burriana
Josep Benedito Nuez
Universitat Jaume I de Castellón
Yaiza Capella Broch
Universitat Jaume I de Castellón

Introducción

Se trata de una escultura en bronce, con pátina de tonalidad verde oscura, que conserva el torso, los brazos y las piernas y los pies de una figura infantil. La morfología corporal, claramente asociada al Egipto antiguo, permite proponer su identificación como una representación del dios Harpócrates (Horus niño), divinidad de origen egipcio vinculada al silencio, la infancia y la regeneración solar. Esta atribución se fundamenta en la confluencia de tres elementos iconográficos distintivos: la complexión infantil, la desnudez ritual y esta disposición específica de los miembros. Estos elementos, en conjunto, no se documentan en otras tipologías escultóricas fuera del repertorio dedicado a Harpócrates.

La reconstrucción hipotética del gesto y la postura, basada en paralelos iconográficos, sugiere que el brazo derecho estaría alzado, con uno de los dedos dirigidos hacia la boca (gesto emblemático del dios en su aspecto infantil).

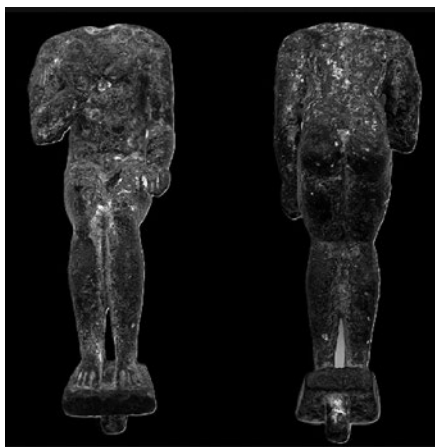


Figura 1: Estatuilla de Harpócrates procedente de los fondos del Centro Arqueológico Saguntino (CAS). (Fotografías de los autores).

La estatuilla presenta la pérdida parcial del brazo derecho y la desaparición completa de la cabeza. Sus dimensiones máximas son de 10,5 cm de altura, 3,2 cm de anchura y 5,6 cm de profundidad, con un peso de 332 gramos. La pieza está realizada en bronce, posiblemente mediante la técnica de la cera perdida. En la parte inferior se conserva un apéndice rectangular, cuya función habría sido la inserción y sujeción en otra superficie. Dicho apéndice emerge de la base poligonal (1,9 x 2,5 cm), sobre la cual se apoyan los pies de manera simétrica y paralela (Figura 2.3). La base habría estado decorada originalmente con inscripciones jeroglíficas

en sus cuatro caras, hoy apenas legibles debido a la erosión del metal. El campo epigráfico se organizaba en tres espacios de 2,5 x 0,6 cm y uno posterior de 1,9 x 0,6 cm.

Las piernas se hallan flexionadas en un ángulo cercano a los 90°, mientras que el torso se mantiene erguido. El brazo derecho, como se ha señalado, estaría doblado sobre el pecho, en tanto que el izquierdo se dispone igualmente en ángulo recto, con el antebrazo y la mano paralelos al muslo correspondiente. Entre los hombros se observa un orificio cilíndrico de 1,3 cm de profundidad y 0,4 cm de diámetro (Figura 2.1). Dado que en los paralelos consultados no se documentan ejemplares con cabezas encastradas, y considerando las evidentes señales de fractura en la zona del cuello, es plausible interpretar este orificio como la huella de un apéndice destinado a la reparación o reinsertión de la cabeza perdida.

La representación corresponde a una figura desnuda, en la que se aprecia el pene y no se registran indicios de vestimenta ni de elementos decorativos, salvo una escotadura en forma de “V” en el pecho y la posible impronta de la trenza juvenil a la altura de la clavícula derecha (Figura 2.2). El deficiente estado de conservación, agravado por la oxidación del metal, impide reconocer otros detalles morfológicos. Cabe señalar, asimismo, la presencia de huellas atribuibles al impacto de un objeto punzante, alargado y de extremo romo, visibles en distintos puntos de la superficie escultórica (véase Figura 8).

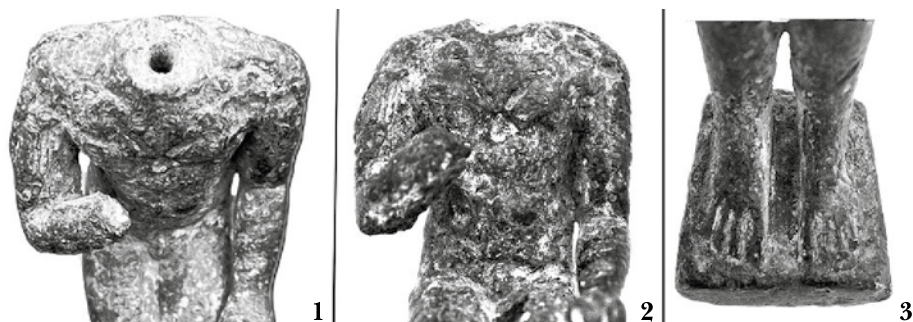


Figura 2: Diversos detalles de la estatuilla conservada en el Centro Arqueológico Saguntino (CAS). (Fotografías de los autores).

La estatuilla de bronce se conserva en la actualidad en los depósitos del Centro Arqueológico Saguntino, institución a la que fue donada durante la década de 1980. El estado de conservación es incompleto, dado que presenta la ausencia total de la cabeza y un deterioro significativo en algunas extremidades. No obstante, la pieza mantiene una entidad formal suficiente que permite abordar su estudio desde una perspectiva iconográfica y establecer una adecuada contextualización tipológica.

Horus y Horus niño (Harpócrates)

El halcón divino Horus, representa una de las deidades más antiguas y complejas de Egipto, con evidencia de su culto que data del período pre-dinástico. A diferencia de muchos dioses egipcios cuya iconografía evolucionó significativamente, Horus mantuvo su asociación fundamental con el halcón a lo largo de la historia egipcia, aunque adquirió mayor relevancia durante el Imperio Antiguo dentro del ciclo del mito osiriaco como hijo de Isis (MacCormack, 2025).

Durante la Dinastía V se introdujo un cambio significativo en la decoración de los muros interiores de las pirámides donde fueron grabados los llamados Textos de las Pirámides en los que podemos identificar las alusiones más tempranas al nacimiento de Horus. Con posterioridad al Reino Antiguo se constatan cambios en las concepciones religiosas, entre ellas el surgimiento de inscripciones en los sarcófagos, los conocidos como Textos de los Sarcófagos. Este corpus funerario se conforma de textos rituales y teológicos, señalizaciones del Más Allá, fórmulas mágicas e himnos, gracias a los cuales contamos con nuevas referencias al mito de Horus y su nacimiento.

A finales del Reino Medio, la costumbre de incluir en los enterramientos Textos de los Sarcófagos se abandonó por completo. Justamente del final del Reino Medio/Segundo Período Intermedio datan las primeras versiones de lo que sería conocido como el Libro de los Muertos, este nuevo corpus de textos funerarios al igual que los precedentes, tenía el propósito de garantizar al difunto su buen pasaje al Más Allá. La figura de Horus Niño, amenazado por el dios Seth y protegido por su madre Isis en las marismas de papiros de Khemmis, pervive hasta época ptolomaica (Hofman, 2024).

El vulnerable infante Horus, conocido en egipcio como *HrpYo-hrd* y helenizado como Harpócrates (“Horus niño”), encarnaba en su función infantil la protección divina y el poder sanador, atributos que se consolidan especialmente a partir del Reino Nuevo (MacCormack, 2025). Esta manifestación del dios se articula iconográficamente en tres tipologías principales: como niño desnudo con la mano derecha dirigida a la boca, en actitud lactante junto al pecho de Isis, o de pie sobre dos cocodrilos, en clara alusión a su dominio sobre las fuerzas caóticas.

La narrativa mitológica que sustenta estas representaciones remite a la infancia de Horus, transcurrida en las marismas del delta del Nilo, oculto entre vegetación y rodeado de animales peligrosos. Este contexto simbólico se traduce en su iconografía mediante elementos como la coleta lateral (símbolo de juventud y filiación real) que cae sobre su hombro, atributo distintivo de los príncipes egipcios (Varas, 2020).

La figura de Harpócrates adquiere especial relevancia en las estelas de sanación conocidas como cipos, donde se le representa triunfante sobre criaturas venenosas (serpientes, escorpiones, cocodrilos), en una clara alegoría de la victoria sobre la enfermedad y el sufrimiento. Este aspecto terapéutico del dios se popularizó ampliamente en el ámbito de la religión doméstica durante el Periodo tardío, dando lugar a la producción de numerosas estatuillas en bronce que funcionaban como amuletos protectores en el entorno familiar egipcio (MacCormack, 2025).

En el repertorio iconográfico egipcio tardío, Harpócrates suele aparecer vinculado a Bes, divinidad protectora de los nacimientos, la infancia y los espacios domésticos. Esta asociación visual responde a una lógica cultural compartida: ambos dioses encarnan funciones apotropaicas y están estrechamente ligados al bienestar de los infantes, la fertilidad y la protección frente a las fuerzas malignas. El gesto más característico (llevarse un dedo a la boca) ha sido objeto de diversas interpretaciones a lo largo del tiempo. En el ámbito grecorromano, dicho gesto fue entendido como una señal de silencio, lo que contribuyó

a la construcción de Harpócrates como dios del secreto y del mutismo ritual. Sin embargo, estudios recientes han matizado esta lectura: algunos autores sostienen que el gesto alude en realidad al jeroglífico egipcio que designa al “niño” (*hrd*), reforzando así su identidad infantil (MacCormack, 2025). Otros investigadores proponen que se trata simplemente de una representación naturalista de una actitud común en los niños pequeños, sin carga simbólica específica. Fornés y Puig (2008: 69) señalan que, en las representaciones iconográficas, el gesto atribuido a Harpócrates difiere levemente del que convencionalmente indica silencio, ya que el dedo índice no llega a cubrir los labios, sino que se dirige únicamente hacia la comisura de la boca. Esta ambigüedad interpretativa revela el dinamismo de la iconografía egipcia en contextos de sincretismo cultural, donde los gestos, atributos y significados pueden ser reconfigurados según las lógicas religiosas y estéticas del entorno receptor.

El culto a Harpócrates fue introducido inicialmente en Alejandría, en el marco del sincretismo religioso helenístico y, posteriormente se difundió por todo el mundo grecorromano junto a las otras divinidades egipcias como Isis, Serapis y Anubis. En tiempos de Heródoto (*Historias* 2, 144), el Horus egipcio ya se había identificado con el Apolo griego, compartiendo con éste la personificación solar y un papel análogo en los cultos místicos de Delfos y de Eleusis. La representación del dios con el dedo índice de la mano derecha junto a los labios fue interpretada por la cultura grecorromana como una exhortación al silencio. Varrón lo expresa explícitamente en *Sobre la lengua latina* (5, 57, 4): *Harpócrates digito significat, ut taceam*. Esta lectura simbólica transformó al dios infantil en una figura tutelar del secreto ritual, encargada de preservar el carácter reservado de los misterios revelados a los iniciados.

La asociación de Harpócrates con la discreción trascendió el ámbito religioso y penetró en la literatura latina. Catulo en sus *Poemas* (74, 3-4), emplea el nombre del dios como metáfora de una persona reservada: *hoc ne ipsi accideret, patruī perpsuit ipsam/uxorem, et pa-truum reddidit Arpocratem* (Fornés y Puig, 2008). Esta apropiación cultural ilustra la capacidad de la iconografía egipcia para ser reinterpretada y resignificada en contextos grecolatinos, donde el gesto del niño divino adquirió nuevas connotaciones éticas y sociales.

Paralelos iconográficos

Los paralelos documentados para la estatuilla objeto de estudio resultan numerosos. Las esculturas de Harpócrates son muy frecuentes en las colecciones museísticas, realizadas principalmente en bronce. Entre ellos cabe destacar

la colección conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid¹, en la 1ª Sección y FM, integrada por piezas procedentes de las colecciones Tomás Asensi (adquirida por el MAN en 1876), José María Loredo (adquirida por el Estado en 1885), Vicente Boix (donada en 1871) y Eduardo Toda i Güell (adquirida por el Estado en 1887). Se trata de cuatro ejemplares de bronce fundido, todos ellos datados entre el 664 y el 332 a.C., cronología que corresponde a la Baja Época del Egipto faraónico.

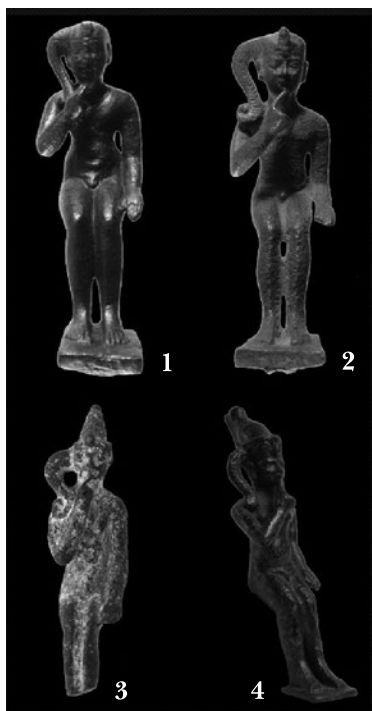


Figura 3: Imágenes de la representación de Harpócrates conservadas en el Museo Arqueológico Nacional (MAN). (Consulta <https://ceres.mcu.es/15/11/2025>).

Las dimensiones de estas piezas son las siguientes: el ejemplar n° 15164 presenta unas medidas de 10,6 x 3,6 cm (Figura 3.1). La n° 2151 alcanza 9,9 x 3,1 x 5 cm (Figura 3.2). La n° 2149 tiene unas dimensiones de 10,9 x 2,9 cm (Figura 3.4 – Foto CERES: Pablo Linés Viñuales). La n° 15283 mide 5,6 x 1,7 x 1,7 cm (Figura 3.3 - Foto CERES: Ariadna González Uribe).

Otros paralelos de interés se hallan en dos ejemplares conservados en el Museo de Liverpool. El primero corresponde a una estatuilla de bronce fundido con n° de inventario 56.5.81 (Figura 4.1), adquirida por Edward Timperley en Egipto con anterioridad a 1956. Sus dimensiones son 20,6 x 4,3 x 4,6 cm, y ha sido datada en la Baja Época o en el periodo ptolemaico (664 - 30 a.C.). El segundo ejemplar, igualmente en bronce, lleva el n° de inventario M11611 (Figura 4.2), y fue adquirido por Joseph Sams en Egipto antes de 1850. Presenta unas medidas de 13,5 x 3,6 x 6,1 cm y se fecha en la Dinastía XXVI (664 - 525 a.C.), según las referencias de Mayer (1852) y Gatty (1879).

¹ Debe señalarse, asimismo, la existencia en el MAN de otra representación de Harpócrates, correspondiente al n° de inventario 2222, con unas dimensiones de 7,3 x 1,2 x 3 cm. Sin embargo, dado que esta pieza incorpora un asa de suspensión en la parte posterior, se ha considerado oportuno no incluirla como paralelo directo para la estatuilla conservada en el CAS.



Figura 4: Imágenes de la representación de Harpócrates conservadas en el Museo de Liverpool. (Consulta 10/11/2025 - <https://www.liverpoolmuseums.org.uk/artifact/horus-child-harpocrates-figure>.)

En el Museo de Arte e Historia de Ginebra se conserva otro paralelo de notable interés, correspondiente al n° de inventario A 2004-0056. La pieza presenta unas dimensiones de 16,2 x 4,7 cm y ha sido datada en la Baja Época.

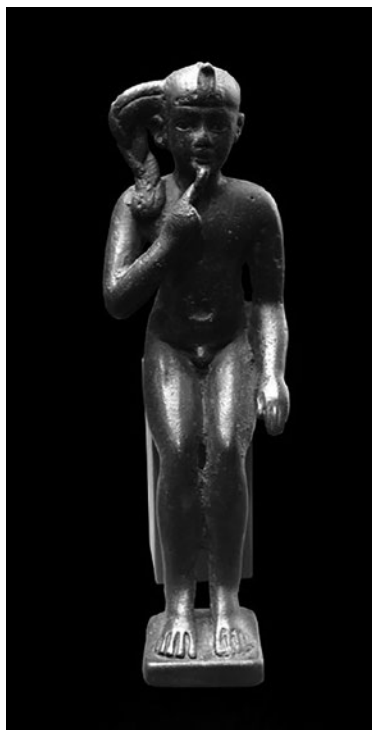


Figura 5: Imagen de la representación de Harpócrates conservada en el Museo de Ginebra. (Rama Creative Commons Attribution-ShareAlike 3.0 France license.)

Finalmente, es preciso reseñar los paralelos conservados en el Museo de Arte de Harvard. Se trata de dos estatuillas de bronce fundido, ambas donadas a la institución en 1920. La primera corresponde al n° de inventario 1920.44.303 (Figura 6.1), fechada entre los siglos VII y el VI a.C., con unas dimensiones de 19,2 x 6,1 x 8,6 cm. La segunda, con el n° de inventario 1920.44.282, tiene una cronología más imprecisa, se data entre los siglos VII y el I a.C. y presenta unas medidas de 6,4 x 2,8 x 2,6 cm (Figura 6,2).



Figura 6: Imágenes de la representación de Harpócrates conservadas en el Museo de Harvard. 1. Seated Harpokrates, 1920.44.282,” Harvard Art Museums collections online, Nov07, 2025, <https://hvard.art/o/303893> y 2. “Harpokrates (Horus the Child), 1920.44.303,” Harvard Art Museums collections online, Nov 07, 2025, <https://hvard.art/o/304042>



Figura 7: Imágenes de la representación de Harpócrates conservadas en el Museo de Zagreb (Uranić, 2003: 196-197).

En el Museo Arqueológico de Zagreb se conservan varios ejemplos representativos de este tipo de esculturas (Uranić, 2003). En la colección egipcia del museo se conservan siete esculturas de bronce de Harpócrates procedentes del período ptolemaico, cinco de ellas sedentes, que fueron publicadas en el catálogo de J. M. Saleh (*Les Antiquites Egyptiennes de Zagreb*. Paris, 1970). Ninguna de las estatuillas contiene inscripción alguna. Con el n° de inventario 695 (Fig 7.1), Harpócrates aparece sentado, con la mano derecha en la boca. En la cabeza porta la triple corona atef, atributo característico del período tardío. Las piernas de Harpócrates descansan sobre una delgada placa que sirve de pedestal. Tiene una altura de 15,3 cm. Por su parte, a la estatuilla catalogada con el n° de inventario 696 (Fig 7.2) le falta el brazo derecho, mientras que las piernas se apoyan sobre una pequeña placa. Conserva una altura de 9,5 cm. En la pieza correspondiente al n°

de inventario 697 (Fig 7.4), Harpócrates aparece sentado, bastante dañado y sin brazos. No lleva corona ni tocado faraónico, aunque conserva la trenza infantil. Las piernas se apoyan sobre una pequeña placa. La estatuilla tiene una altura de 8,9 cm. El n° de inventario 700 (Fig 7.3) es un bronce de 12,8 cm, fundido en una sola pieza, con la superficie del torso muy dañada. Se le representa con miembros inusualmente fuertes y musculosos. Ambas manos carecen de gran parte de los antebrazos (Uranić, 2003: 196-197).

La epigrafía de la estatuilla procedente del CAS

Tal como se ha señalado, el deficiente estado de conservación y el elevado grado de oxidación de la pieza dificultan el análisis detallado de la superficie y de los posibles elementos iconográficos. La misma problemática se observa en los campos epigráficos de la base de la estatuilla, cuya lectura resulta prácticamente imposible sin una futura limpieza en profundidad y la aplicación de técnicas avanzadas de registro de los signos como el escaneo de alta resolución. Con el fin de obtener una primera aproximación, se han realizado fotografías mediante microscopio digital y calcos en cera, lo que ha permitido confirmar con certeza la presencia de escritura jeroglífica. No obstante, será necesario plantear un estudio específico que permita interpretar los signos con mayor precisión. La existencia de bases inscritas con jeroglíficos se encuentra ampliamente documentada tanto en la bibliografía especializada como en piezas conservadas en distintas colecciones, entre ellas la ya citada del museo de Liverpool (Figura 4.2 y Figura 8). En este sentido, cabe destacar que las referencias epigráficas conocidas (Gatty, 1879: 11) corresponden a dedicatorias, como en el caso del ejemplar de Liverpool, dedicado por Tetptahankh, hijo de Har.



Figura 8: Detalle de la inscripción jeroglífica localizada en el podio de la estatuilla de Harpócrates conservada en el Museo de Liverpool. (Consulta 10/11/2025 - <https://www.liverpoolmuseums.org.uk/artifact/horus-child-harpocrates-figure>).

El tamaño de los signos en bajorrelieve de la pieza del CAS, que habrían formado parte del molde original, oscila entre los 2 y los 4 mm de longitud máxima.

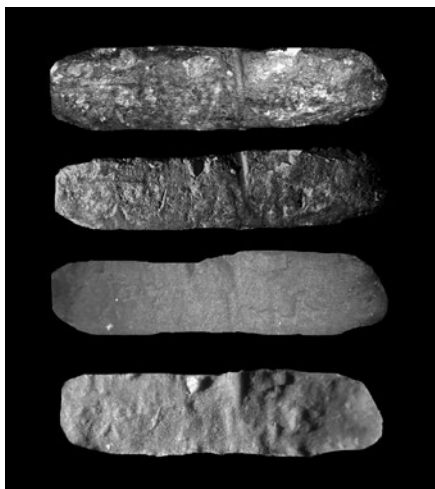


Figura 9: Fotografías obtenidas mediante microscopio y calcos correspondientes a la parte frontal de la base de la pieza conservada en el CAS. (Fotografías de los autores).

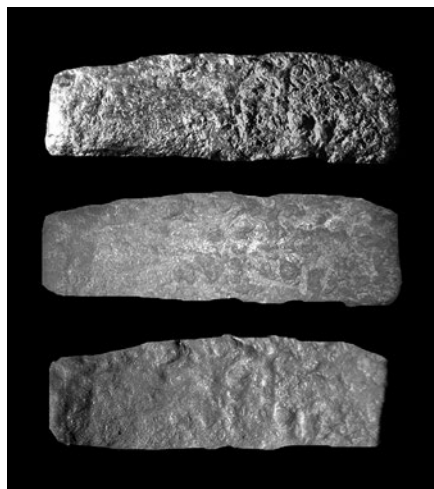


Figura 10: Fotografías obtenidas mediante microscopio y calcos correspondientes a la parte posterior de la base de la estatuilla conservada en el CAS. (Fotografías de los autores).

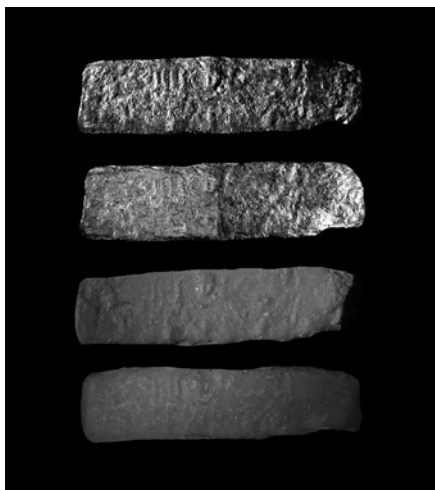


Figura 11: Fotografías obtenidas mediante microscopio y calcos correspondientes a la parte lateral derecha de la base de la estatuilla conservada en el CAS. (Fotografías de los autores).

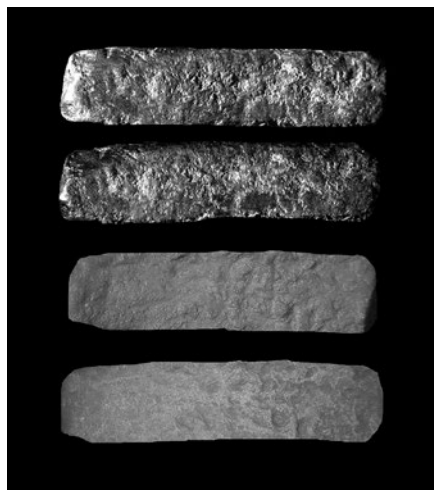


Figura 12: Fotografías obtenidas mediante microscopio y calcos correspondientes a la parte lateral izquierda de la base de la estatuilla conservada en el CAS. (Fotografías de los autores).

Como se ha señalado previamente, y a la espera de futuros estudios epigráficos de carácter más exhaustivo, es posible afirmar que nos encontramos ante inscripciones realizadas en signos jeroglíficos. En el supuesto de que dichas inscripciones correspondan a fórmulas dedicatorias, su interpretación se ve dificultada por la presencia de nombres propios, en lugar de las fórmulas estandarizadas que suelen emplearse en contextos rituales o votivos. En este sentido, cabe considerar la eventual mención al nombre de Horus niño, *Heru-p-khart* (Budge, 1920: 501. Fig. 13). De confirmarse tal hipótesis, su ubicación dentro del conjunto epigráfico podría situarse en el lateral izquierdo (Figura 14.1) o en el frontal (Figura 14.2), donde se aprecia la posible representación jeroglífica de una ave, elemento que reforzaría la identificación propuesta.



Figura 13: Detalle de la inscripción jeroglífica dónde se aprecia la referencia al nombre de Horus niño (*Heru-p-khart*), según la interpretación de Budge (1920: 501).

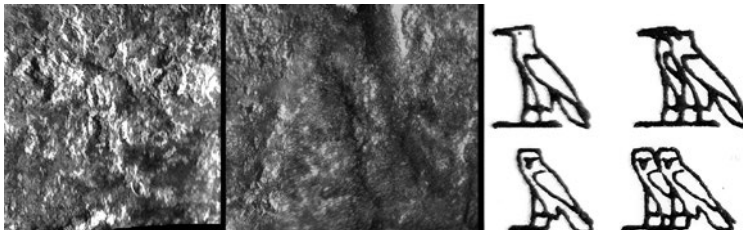


Figura 14: Detalle de los posibles jeroglíficos presentes en la estatuilla conservada en el CAS, junto con un ejemplo comparativo de jeroglíficos de aves, según la clasificación de Gardiner (1927: 134).

En determinados casos puede plantearse la hipótesis de que nos hallamos ante símbolos tales como bastones o azadas, representados en la parte posterior del objeto (Figura 15). Por su parte, el lateral derecho conserva una sección en mejor estado, en la cual se distinguen aparentemente cuatro

jeroglíficos que guardan semejanza con la expresión “ofrendas” o “mesa de ofrendas”. Estos signos se encuentran acompañados de otro jeroglífico cuya forma podría interpretarse bien como unos brazos abiertos – con el valor semántico de “alma”-, o bien como unos cuernos, que en determinados contextos pueden equivaler a la noción de “primero”.

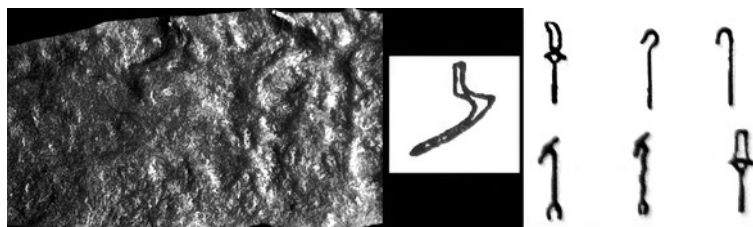


Figura 15: Posibles jeroglíficos identificados en la pieza conservada en el CAS, junto con ejemplos comparativos de los signos jeroglíficos correspondientes a la azada y a los bastones, según la clasificación de Gardiner (1927:135 y 136).

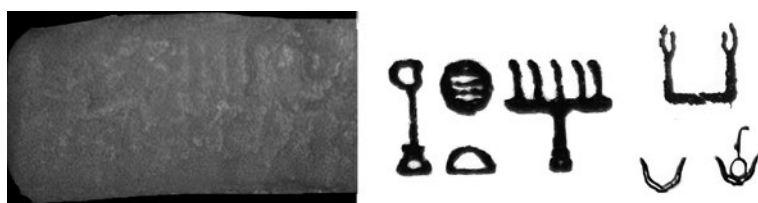


Figura 16: Posibles jeroglíficos identificados en la pieza conservada en el CAS, junto con ejemplos comparativos de los signos jeroglíficos correspondientes a la mesa de ofrendas, las manos y los cuernos, según la clasificación de Gardiner (1927: 211, 134 y 135).

Conclusiones

La configuración anatómica del torso, juntamente con la disposición de ambos brazos y piernas, sugiere que la figura se hallaba en posición sentada. En particular, la orientación del brazo derecho, ligeramente separado del cuerpo y con una curvatura ascendente perceptible en el remate del antebrazo (hoy perdido a la altura de la muñeca) permite inferir con razonable certeza que la mano se dirigía hacia la boca, gesto característico en las representaciones del dios Harpócrates.

La comparación tipológica con otras esculturas en bronce conservadas, entre otros ejemplos relevantes, refuerza esta hipótesis y permite proponer una restitución razonada del brazo derecho en actitud similar. La postura general, en conjunción con la alineación de la espalda y el posicionamiento de las piernas, concuerda con el gesto distintivo que el Horus niño realiza en este tipo de representaciones: la mano derecha elevada hacia la boca con los dedos índice y corazón extendidos. El estado de la pieza dificulta la formulación de una hipótesis cronológica más sólida. No obstante, la aparente calidad tanto de la estatuilla como de los jeroglifos permite situarla dentro del abanico de paralelos consultados, en una datación aproximada correspondiente a la época ptolemaica.

BIBLIOGRAFÍA

- Budge, E. W. (1920): *An Egyptian Hieroglyphic dictionary*, Vol. 1, J. Murray, Londres.
- Fornés Pallicer, M. A., Puig Rodríguez-Escalona, M. (2008): *El porqué de nuestros gestos: La Roma de ayer en la gestualidad de hoy*, Octaedro.
- Gatty, C. (1879): *Catalogue of the Mayer Collection Part I. The Egyptian, Babylonian and Assyrian Antiquities. Second and Revised Edition*, pag. 11.
- Gardiner, A. (1927): *Gramática egipcia* (de 1993), Editorial Lepsius.
- Hofman, B. (2024): *Horus Niño en el mundo de los muertos. El mito en la literatura funeraria, desde el Reino Antiguo al Reino Nuevo*, *Rihao* 25: 102-113.
- MacCormack, E. S. (2025): *Entendiendo la mitología egipcia: Conoce a los dioses, diosas, mortales y monstruos de la antigua Kemet*, Publishdrive Incorporated.
- Mayer, J. (1852): *Catalogue of the Egyptian Museum*, No. VII, Colquitt Street, Liverpool.
- Uranić, I. (2003): *Sedam brončanih kipova Harpokrata*, *VAMZ*, 3.S., XXXVII: 191-203.
- Varas Mazagatos, A. (2020): *Breve historia de la mitología egipcia*, Ediciones Nowtilus.

